

hablado, debieron necesariamente representarse á nuestra memoria al aspecto de la cólera epidémica del mes de abril.

En fin, las averiguaciones del doctor Sophianópulo, dirigidas bajo la escuela fisiológica, que habia practicado cinco años en el Val-de-Grâce, antes de emprender su viaje al norte y al levante, no podian mas que confirmarnos en la idea que habiamos formado de la naturaleza inflamatoria de la cólera morbus epidémica.

Vuelvo á mis propias observaciones. Observaba atentivamente los enfermos sobre quienes ensayaba, no la infusion de manzanilla, porque no tenia este exceso de audacia, sino la infusion caliente de malvavisco. Estos enfermos me suplicaban que les diese á beber frio, y que jamas les presentase bebidas calientes. Cuando bebian caliente experimentaban un ardor prodigioso en la garganta, y se agitaban mas que antes; al mismo tiempo advertia animarse su fisonomía, y al momento la postracion era mas considerable que antes. La otopsia de dos ó tres cadáveres me ha demostrado luego que la muerte de los coléricos era ocasionada por la inflamacion general del canal digestivo, como lo he suficientemente demostrado; y estos hechos, juntos á la observacion de los enfermos, me han cerciorado que el tratamiento estimulante no conviene, y que las bebidas cálidas, mas que sean de naturaleza emoliente, se deben considerar como estimulantes: por consiguiente he prescrito las bebidas frias. Los enfermos han bebido el agua fria en una cantidad prodigiosa; pero cuanto mas bebian, tanto mas vomitaban. ¿Qué hacer en este caso? ¿Era preciso valerse de los estimulantes, del vino, de las pociones aromatizadas, narcóticas, astringentes, del ácido carbónico (pocion de Riviere) para calmar las convulsiones del tubo irritado? Yo repugnaba á ello; porque la inflamacion de las vias gástricas no es una hipóstasis cadavérica. Me acordé entonces que en Alemania se habia sacado el mejor partido del hielo administrado en el interior contra la cólera; pero el modo con que se empleaba habia quedado en un vago poco satisfactorio. Se daba siempre junto con bebidas abundantes; yo pensé en hacer tragar á los enfermos pedazos de hielo ó nieve, y cortarles al mismo tiempo la bebida (1): este es el método que me ha procurado los mejores resultados.

(1) Este método fue tambien adoptado por el doctor Treille ya citado arriba, cuando la epidemia se repartió en Paris en los últimos dias de

Cuando los enfermos tienen evacuaciones copiosas, yo no les doy mas que hielo á comer, encargando ó prohibiéndoles en lo posible que no tomen ó se les dé bebida alguna. Se nota que cuando empiezan este método tienen la lengua fria, ancha y pálida, su pulso es cuasi nulo, pues con dificultad se apercibe, el exterior del cuerpo frio, pero sienten un ardor extraordinario en la garganta y en el estómago: ahora bien, mientras estan en este estado toman el hielo con el mayor placer y gusto, pero debe exigirse de ellos, ó pedirles que traguen cuanto les es posible. Cuando se ve ponerse encarnada la lengua, y la piel colorearse y perder la apariencia ciánica, los enfermos pueden ya privarse de hielo, se les puede dar cualesquiera bebida, siempre que no sea excitante; el agua fria, la limonada, la naranjada, la solucion de goma, la infusion ligera de malvavisco, y aun el agua de arroz muy poco cargada, son las bebidas con las que hemos obtenido las mayores ventajas.

Mientras que se ocupan en calentarles la boca, la garganta y el exterior del cuerpo, refrescando el estómago, se desenvuelve una especie de reaccion, la flegmasia cambia de modo. En lugar de consistir en una congestion rápida de sangre en el canal digestivo que dirige todos los fluidos hácia este órgano, no consiste ya mas que en un gastro-enteritis con reaccion febril moderada: estos enfermos no tienen ya vómitos, ni evacuaciones; el sudor se manifiesta; el pulso, que estaba lento, se acelera; de pequeño que era viene á ser ancho; de apretado que parecia en su pequeñez, viene á ser ancho y suave. El color oscuro de la piel desaparece poco á poco; se admira uno de encontrar el

marzo. Aplicó á sus coléricos de 1832 el mismo método que habia ensayado sobre los de 1831, añadiendo á él las sangrias generales y locales, y los sucesos fueron los mismos: esto es, felices. El doctor Treille fue pues, en mi concepto, el primer médico que ha empleado en Paris el hielo al interior en la cólera esporádica, que ha servido de precursor á la epidémica.

El mismo habia sido atacado de la cólera en el mes de marzo de 1831, y el doctor Lanyer, sin dudar un momento, le habia sangrado cuando el frio, salido de las extremidades de los miembros, habia ya llegado á los codos y á las rodillas. (*Anales* del mes de setiembre de 1831.)

Por esto se deja ver, como por lo que precede, que en todos los paises los médicos fisiológicos han tenido el mismo pensamiento sobre la naturaleza inflamatoria de la cólera, desde que el método fisiológico está explicado y desenvuelto en lecciones regulares, y consignado en obras y en diarios.

enfermo el dia siguiente ó el otro con un color natural, una piel fresca y ligeramente sudosa. Cuando la sed devora luego al cólico, y que manifiesta repugnancia para el hielo, se puede suprimirle, y darle bebidas frescas, en adelante las absorberá; pero es las mas veces útil volver á administrarle el hielo, dándosele en menor cantidad: este me ha parecido el mejor medio de hacer levantar el pulso, cuando trata de debilitarse de nuevo y de sostener el sudor. Es un error creer que el hielo y las bebidas frescas puedan suprimir esta evacuacion en la cólera: producen constantemente el efecto contrario; no tendrian este inconveniente sino cuando existiese una complicacion de inflamacion en los pulmones.

El riesgo está pues en llenar el canal digestivo de líquidos acuosos, en el momento en que el movimiento convulsivo de este canal es predominante, porque este movimiento expulsa todo por los vómitos y evacuaciones: llenando la doble indicacion de disminuir el calor de las vias digestivas y de no sobrecargarlas, los fenómenos mudan; el individuo no tiene ya asfixia ni cianosis; toma fuerzas: no obstante, lo repito, hay que tratar un gastro-enteritis ordinario dirigiéndole á la convalescencia, no dando estimulantes, esperando que el enfermo pierda un poco el color, se refresque un poco, y que la lengua se desenrojezca y tome el color ordinario, al mismo tiempo que la aptitud á la digestion se restablezca. Cuando adoptamos este método, ignorabamos que muchos compañeros de la Provenza se habian conducido asi por la fuerza de los hechos, y por el tratamiento de la cólera morbus esporádica: con el mayor placer lo hemos oido de su boca, cuando han venido á Paris á observar la cólera epidémica, que lejos de favorecer los vómitos con bebidas copiosas, segun el antiguo uso, han reconocido la necesidad de rehusar al estómago los materiales de los vómitos, y de no darle mas que hielo hasta que el furor del movimiento antiperistáltico se apagase. El talento de estos estimables médicos es digno de mil agradecimientos.

Tal es en sustancia nuestro tratamiento para el interior.

En cuanto al exterior, el calor es muy útil, sin duda, pero debe particularmente, como acabo de decirlo, ser aplicado á las extremidades inferiores. Tiene inconvenientes, acumula el calórico en el torso y sobre las paredes del pecho; los enfermos no pueden soportar esta impresion: al contrario tienen una ten-

dencia continua á descubrir estas partes, exponiéndolas al aire: esto les procura respiraciones mas amplias y mas fáciles: no prueban sin ello un bienestar y felicidad. Es verdaderamente crueldad privarles del fresco, cuando la necesidad de él se hace tanto conocer, y obligarles á tener el pecho ardiendo y á sudar bajo de un colchon de plumas, ó de muchas mantas ó cobertores: se puede dejarles descubrir un poco el pecho y el epigastro; pero es necesario mantenerlos con las extremidades calientes, por medio de cataplasmas emolientes y sinapizadas para hacerlas mas activas, y ademas frotarlos un poco.

Un compañero, práctico distinguido de Paris, que amamos y estimamos mucho, nos ha dicho haber hallado el medio de hacer la sangría practicable, dirigiendo un baño de vapor caliente sobre la region del corazon; lo que reanima momentáneamente las contracciones de este órgano y hace volver de nuevo el pulso: entonces hace practicar las sangrias, á las que añade el hielo y otros medios de refrigeracion en lo interior. No hemos tenido ocasion de ensayar este medio; creemos que puede ser útil, cuando no hay congestion sanguínea considerable en las paredes del corazon, en los pulmones, estómago y cerebro; pero no nos atreveriamos á emplearle, si estas congestiones existiesen; lo que sucede desgraciadamente muchísimas veces entre los pletóricos; y los que tienen el corazon hipertrofiado, asi como en las apariciones por la seccion superior del tubo alimentario y por los centros nerviosos: creemos este medio mas particularmente aplicable á los casos en que los cólicos asfíxicos y ciánicos han visto empezar la enfermedad por una diarrea que se ha hecho excesiva, y que se ha opuesto á la extrema congestion de la sangre en las regiones que acabamos de indicar. En lo demas, se va á ver luego que en estos casos, que parecen los mas favorables á la administracion de estos baños de vapor, el hielo y las sangrias locales no son suficientes: estamos muy lejos, á pesar de esto, de despreciar los baños en cuestion; pero es un medio de mas, que es bueno conocer, y al que la experiencia dará en lo sucesivo el verdadero lugar ó medio de aplicacion.

Las fricciones sobre la piel tienen igualmente su utilidad; pero se ha abusado de ellas singularmente, asi como de las estufas y de los baños calientes, en la aparicion de nuestra epidemia, cuando los médicos poco fisiologistas se figuraban, como el pú-

blico, que no era mas que una debilidad la enfermedad de la cólera, y que la principal indicacion era poner en movimiento la sangre por los estimulantes del exterior del cuerpo y por bebidas calientes. Estas preocupaciones nos vienen de la Alemania, del norte y del este de la Europa, como lo atesta la obra útil y apreciable del doctor Sophianópoulo. Las friegas excesivas han hecho mucho daño : los enfermeros y enfermeras han ejecutado con tanto exceso esta maniobra, que se han enfermado ellos mismos, y sin algun provecho para los enfermos coléricos : esta estimulacion parece al contrario aumentar la agonía de los enfermos, y muchas veces tambien volverlos á resfriar, pues es preciso descubrirlos para frotarlos : si se pone el enfermo en un lugar muy caliente, se sofoca; y si en un lugar demasiado frio, se enfria; si se frota muy fuerte, se aumentan los calambres : yo he experimentado que los coléricos, sin ser recalentados por el exterior, vuelven á la vida mas ó menos rápidamente segun la intensidad de la enfermedad, por el solo socorro del hielo y bebidas frescas en pequeña cantidad : desde entonces yo solo ordeno de tener cubiertas las extremidades de los enfermos, esto es de medio cuerpo hácia abajo : luego cuando hay calambres y dolores de estómago, hago aplicar tópicos emolientes y narcóticos sobre el estómago, sobre el bajo-ventre, y sobre las pantorrillas.

No es bastante dar refrigerantes al interior, y calentar las extremidades, es preciso combatir directamente la inflamacion : aquí las sanguijuelas vienen á ser tambien nuestro principal resorte. En efecto, cuando el pulso es nulo, no se puede tener resultado alguno de la sangría, porque la sangre no corre; la poca que sale de la vena parece á una jaletina de grosella medio coagulada, y al momento se detiene enteramente. Sin embargo se puede aprovechar de la sangría frotando el brazo del enfermo con cepillos, ó estimulándolo, como flagelándolo, con ortigas ú otras plantas irritantes que reanimen la circulacion local; como tambien sumergiendo el brazo en agua caliente, ó practicando los baños de vapor caliente sobre el corazon, cuando el caso lo permite. Pero todo esto no da, segun mi dictámen, grandes resultados : para que la sangría sea útil, es preciso tomar la enfermedad en el periodo de su aparicion. Un compañero, práctico distinguido, que publicará sin duda él mismo sus observaciones,

me ha dicho haber logrado ventajas de haber hecho sacar todas las horas, por medio de la sangría, una ó dos onzas de sangre, en una palabra, la que podia conseguir.

Pero cuando no se puede lograr la sangría, ¿qué hacer? Yo he recorrido á las sanguijuelas que he aplicado sobre el epigastro, si los síntomas predominan en el estómago; sobre todo el vientre cuando las demas regiones del abdomen parecen el principal sitio de la irritacion. Habiendo vuelto á leer el artículo sobre el doctor Gravier inserto en los *Anales* de 1827, he visto que este médico habia obtenido admirables resultados de las sanguijuelas en el tratamiento de la cólera en Pondicheri, circunstancia que habia perdido de vista. Estas sanguijuelas nada dan al principio; pero á medida que el hielo reanima la circulacion, poniendo una cataplasma emoliente sobre las mordeduras ó picaduras que han hecho, se obtiene mucha sangre, lo que contribuye de un modo admirable para la curacion.

Sin embargo, es preciso una medida en las sangrías: si vais á hacerlas abundantes en personas destruidas por la diarrea, cuyos tejidos estan desde largo tiempo en contacto con la sangre negra, los enfermos caerán en una postracion peligrosa. He visto cometer esta falta, y por ella he aprendido á evitarla. Bajo este supuesto, me he impuesto la regla de no poner sobre el epigastro y en el ano, partes que dan las mas de las veces mucha sangre por las picaduras de las sanguijuelas luego que el hielo ha reanimado la accion del corazon, mas que un moderado número de sanguijuelas; quince ó veinte en los sugetos adultos y fuertes; ocho ó diez y aun menos en los niños; en las mugeres débiles y personas convalecientes ó aniquiladas por un gástrico crónico que ha necesitado una dieta larga : repito estas aplicaciones segun la exigencia de los síntomas : yo dirijo las annélidas (sanguijuelas) sobre la region del abdomen, donde la irritacion me parece haber quedado predominante, y en la base del cráneo en el caso de congestion de sangre en el cerebro : me he visto algunas veces obligado de ponerlas sobre el corazon, en los casos de congojas sofocantes con turgencia de este órgano en las personas que le tienen en un estado de hipertrofia, y en los pletóricos que han perdido poca sangre. La sangría va mas pronto al fin en este caso; pero no da siempre sangre, aunque este fluido esté acumulado en el epigastro, en el corazon y la base de los pulmones, en punto de entretener allí un calor bastante fuerte.

La aplicacion de las ventosas es algunas veces muy útil sobre picaduras de las sanguijuelas, para ayudar el desembarazo de las partes subyacentes.

Luego si sobreviene algun embarazo á la mejoracion obtenida, si se forma una nueva congestion en un punto del bajo-ventre, ó una complicacion de congestion pulmonar, lo que es posible, ó en fin una congestion cerebral; se puede volver aun á las sanguijuelas y á los otros medios de sangrias locales; en el lugar donde se manifiesta la congestion, á menos que los enfermos no hayan caido en la flacciditez cadavérica. En este caso no hay otro resorte mas que en los vejigatorios puestos en los muslos ó en la nuca; pero de ordinario los enfermos mueren tan prontamente, que no dan tiempo de obrar.

Se me preguntará cómo se puede suplir el defecto del hielo: confieso que no conozco cosa alguna que pueda reemplazarle; no obstante pienso que pequeñas bocaradas de agua fria podrian reemplazarle hasta un cierto punto; ademas hay pocos lugares donde no exista alguna persona bastante instruida para helar el agua: con el ácido sulfúrico y el muriate de sosa (sal comun), se puede sustraer del agua, puesta en un vaso, botella, vasija, etc. al medio de esta mezcla, bastante calórico para producir un hielo artificial. Cuando no haya medios para esto es preciso suplirlo del modo mejor que se pueda, con pequeñas dosis de agua bien fria: he tenido, desde poco tiempo, numerosos ejemplos de sucesos muy notables obtenidos por este medio.

Despues de estos primeros socorros, los vejigatorios y los sinapismos tienen siempre buenos efectos, para impedir la congestion cerebral que las mas de las veces es consecutiva. Pero es preciso no confundir las torpezas cerebrales de que he hablado, con las congestiones sanguíneas, que sobrevienen en la convalecencia: es ventajoso poner sanguijuelas en las sienas y al mismo tiempo cataplasmas sinapizadas sobre las extremidades inferiores, dar baños de vapor caliente en dichas extremidades, hacer fricciones de alto abajo, dar baños de manos, estimular de este modo el enfermo para impedir la formacion de la congestion cerebral, al mismo tiempo que se pone agua fria con hielo ó nieve sobre la cabeza.

Se me dirá: *Usted es exclusivo.* ¿Pues que, no se separaria usted de su plan para con los enfermos enteramente frios? ¿Daria usted hielo á aquellos que, á consecuencia de las sangrias,

cayesen en síncope? ¿No administraria usted un poco de agua de Seltz y un poco de éter en este caso? Yo creo que esto se puede hacer; el médico fisiológico, cuando falta el pulso y no pudiese de modo alguno sacar sangre, puede dar un estimulante de agua de Seltz, por ejemplo, á cucharadas, ó un poco de agua con vino, con tal que tenga hielo á su disposicion para anular el efecto de él, si por acaso sufria el estómago. Yo lo hago algunas veces en la ciudad, cuando un médico puede quedar cerca del enfermo para observarle, pero yo no he empleado estos medios para los enfermos de nuestro hospital, porque no podia estar siempre allí y que no podia disponer de un número suficiente de discípulos para que los numerosos enfermos fuesen observados durante dias enteros. No obstante, yo tengo sucesos considerables, pues que apenas pierdo un enfermo sobre treinta ó cuarenta despues que mi plan de práctica está bien trazado. Ciertamente, aquellos resultados son muy ventajosos; hemos empezado en Val-de-Grâce, segun mi cálculo, por perder un enfermo sobre tres, despues uno sobre seis. La proporcion de curados se ha aumentado despues hasta hoy, pero sobre todo en la ciudad.

Como estas frases pronunciadas en nuestra segunda leccion, hecha en el hospital de Val-de-Grâce, y recogidas mas ó menos fielmente por estenógrafos que no habiamos llamado, han dado lugar á algunas críticas, vamos á desenvolver las ideas que ellas encierran. La proporcion de un muerto sobre cuarenta enfermos se debe aplicar solamente, segun el texto, á la época en que habiamos perfeccionado nuestro modo de tratamiento, y de ningun modo á la totalidad de enfermos tratados en Val-de-Grâce. No comprendemos pues, como se ha tenido idea de forzarla á recibir esta última aplicacion.

Es preciso contar tambien con los resultados del aviso que debieron tomar las autoridades militares desde las relaciones hechas por los oficiales de sanidad de los hospitales de la guarnicion de Paris, sobre las causas de la mortandad de los coléricos. Todo el mundo estaba en observacion en los regimientos, y no tardaron los enfermos en llegarnos en mayor número antes del período de la asfixia y cianosis. No obstante hemos considerado como coléricos los hombres que tenian ya vómitos, evacuaciones cólicas, calambres, sequedad y atrofia que empezaba en los ojos, aunque tuviesen pulso todavía y calor, sin que hubiesen tomado el color azulado.

Pero hemos perdido muy pocos de estos últimos enfermos, y re-

petimos que hemos curado mas de cuarenta en el hospital y en la ciudad sin haber perdido uno. En cuanto á los coléricos asfíxicos y cianicos, salvabamos siempre á lo menos el tercio; luego que nuestro método fue definitivamente arreglado. Conservamos aun en nuestras salas cinco ó seis convalecientes que han sido afectados á este grado, y que se han libertado por el solo socorro del hielo, bebidas frescas, sangrias en pequeña cantidad á la vez, cataplasmas emolientes y laudanizadas sobre el vientre, sinapismos y botellas calientes á las extremidades, sin haber tomado una onza de bebidas cálidas ni especie alguna de pocion antispasmodica. Era curioso ver estos hombres quedar frios, negros y sin pulso durante dos, tres y tambien cuatro dias, vomitando algunas veces, pero sin evacuaciones, volver á tomar su color, reanimarse el quinto dia al mas tardar; presentar luego una lengua roja y caliente, un ligero movimiento febril con sudor, y al otro dia pedir de comer.

Fuera de esto, la proporcion de uno sobre cuarenta nada tiene de extraño. Muchos médicos, entre los que no estimulan los enfermos, han tenido en la ciudad iguales resultados, ó aun mas ventajosos.

Hemos muchas veces detenido, como estos compañeros, la cólera llegada ya á las evacuaciones y calambres sobre cinco ó seis personas de una misma casa, sin que alguna de ellas haya llegado á la asfixia ó cianosis. Por lo que toca á mi en particular mis instrucciones las daba de antemano á mis parroquianos ó clientes, y nadie de ellos ha hecho uso de bebidas calientes. Todos han tomado hielo, se han puesto sanguijuelas en el ano ó epigastro, mientras yo llegaba, y las evacuaciones coléricas han cedido en algunas horas, los calambres se han sostenido un poco mas; pero jamas la enfermedad ha vuelto á aparecer si no se ha cometido alguna imprudencia.

No hablo de aquellos que no han tenido mas que náuseas, vómitos y evacuaciones no coléricas, sin calambres y que se podian considerar como no atacados de la cólera. Estos enfermos han sido curados tan prontamente y con tan pocos accidentes por estos mismos medios que no hemos querido se cuenten, ó hagan parte en nuestros cálculos.

A fin de que cada uno se satisfaga de la mortandad de Val-de-Grâce, publicamos el estado siguiente, dado por la administracion de este hospital.

COLERICOS TRATADOS POR M. BROUSSAIS.

FECHAS.	ENTRADOS.	SALIDOS.	MUERTOS.
Marzo..... 30	2	»	»
31	4	»	»
Abril..... 1	5	»	2
2	2	»	1
3	8	»	3
4	13	»	7
5	9	»	3
6	24	»	4
7	5	»	»
8	9	»	5
9	4	2	4
10	9	1	»
11	4	»	4
12	5	1	4
13	2	1	2
14	1	5	1
15	10	2	2
16	1	2	»
17	3	»	1
18	»	4	2
19	»	»	2
20	»	2	2
21	1	»	»
22	3	1	»
23	»	»	»
24	4	»	»
25	»	»	1
26	»	1	1
27	»	»	»
28	»	2	1
29	»	»	»
30	»	»	»
Mayo..... 1	»	1	»
2	»	»	»
	128	25	52

Se ha de advertir que de los treinta y ocho coléricos que entraron en Val-de-Grâce del 30 de marzo al 4 de abril inclusive, treinta y cuatro han sido tratados por Broussais.

El subintendente militar encargado de la vigilancia administrativa de los hospitales.

EVARD.

Paris y mayo 2 de 1832.

Certificado verdadero por el oficial principal abajo firmado y conforme con los diversos documentos que se le han remitido par los SS. oficiales de sanidad de dicho hospital.

BOURDIN.